



Una nota de ictionimia: «El scarus cretensis»

Manuel Alvar

Universidad de Granada

Introducción

La lámina L del cuestionario¹ con el que recogemos los materiales del ALM² reproduce un pez extraño en las costas peninsulares: el *Scarus cretensis*³. Digo extraño porque lo fue para mí -y para mis informadores- en las encuestas⁴ que realicé para la Fundación Cini⁵. Sin embargo, haciendo pruebas en las Islas Canarias para seleccionar las preguntas marineras que iba a incluir en el futuro ALECan⁶, el *Scarus cretensis* fue identificado en todos los lugares donde hice mis calas: San Cristóbal y Las Canteras (dos núcleos de pescadores en Las Palmas de Gran Canaria) y Puerto de la Cruz y Santa Cruz de Tenerife. Estos hechos me han decidido a elaborar las líneas que siguen.

El género *Scarus* y su documentación antigua

Los *Scari* constituyen un género nada raro: nueve especies atlánticas y una mediterránea (*Scarus cretensis*) cita la *Enciclopedia Espasa*⁷, pero hay otras en Oceanía⁸. Incluso -desde un punto de vista puramente ictiológico- poseemos una bibliografía para el estudio de las especies atlánticas⁹.

D'Arely Wentworth Thompson dedicó un magnífico libro a los nombres griegos de los peces¹⁰. Su aportación a la historia de nuestro pez es ejemplar¹¹: gracias a él, sabemos que la antigüedad dispensó sus mayores elogios al escaro, por más que hoy su prestigio de antaño esté muy mermado. La vieja creencia de que rumiaba los alimentos parece estar atestiguada desde Aristóteles¹² y Plinio dice que el escaro es «solus piscium dicitur ruminare, herbisque vesci non aliis piscibus» (*Nat. Hist.*, IX, 62)¹³. La literatura clásica dotó al escaro de notables habilidades: tenía voz audible, no se le podía capturar por la noche (pues la pasaba durmiendo) y ayudaba a escapar del anzuelo o de la red a sus compañeros aprehendidos. Lo pescaban con semillas de coriandro, a las que era muy aficionado, o con mosca, si es correctamente interpretado un pasaje de Marcial (18, 7)¹⁴.

A pesar de la información que facilitan todas estas observaciones, el escaro era un pez raro: sólo así se explica que fuera comida de las altas clases sociales¹⁵, con todo y que su carne pareciera insípida: para darle el sabor que no tenía, los cretenses lo aliñaban incluso con sus propias heces¹⁶.

Los escaros mediterráneos

Creo que Lozano Rey tiene razón cuando dice que los escaros no debieron ser muy frecuentes en el Mediterráneo, porque la especie falta en las costas españolas (salvo una noticia sobre su pesca en Valencia) y parece lógico que, de ser especie abundante en el Mediterráneo, se encontrara con más frecuencia en nuestros litorales, camino de paso hacia el Atlántico¹⁷. Esta realidad actual se confirma con los datos antiguos: parece que sólo abundó en Rodas, Creta y las Cícladas y nunca debió pasar del cabo Lectum en la Tróada, pues aunque el almirante O. Elipertius llevó muchos de estos peces a las costas de Campania, no logró que la especie prosperara allí¹⁸.

Escasez de escaros en las costas peninsulares

La rareza de los escaros en España se comprueba con una serie de referencias negativas:

1. Falta en obras dedicadas a los peces comestibles de nuestras costas¹⁹.
2. En la Enciclopedia España, en un artículo muy bien redactado (s. v. escaro), se habla de la especie del Mediterráneo oriental y se nos dice que allí vive «formando bandadas cerca de las costas rocosas y

ocultándose con frecuencia en las hendeduras de las rocas; su carne es comestible y se sala y seca en las costas del mar Rojo»²⁰

3. En una enciclopedia marítima, bastante peor hecha que la de España, se amontonan las inexactitudes. Por poco cuidado que pusieran sus redactores, no parece verosímil que hubieran errado tanto de tratarse de un pez medianamente conocido²¹.

Los escaros en las Islas Canarias

Sin embargo, el escaro debió pasar por nuestras costas y, a través del estrecho de Gibraltar, migró a las islas atlánticas²². Y, en efecto, los pobres informes peninsulares que poseemos se enriquecen en las fuentes documentales de las Islas, por más que todos los naturalistas no las empleen²³.

Viera Clavijo²⁴, no obstante, ignora la *vieja* como *Scarus cretensis*. En su *Diccionario* sólo se recoge el *Scarus Viridis*, de *Linneo*, o *peje-verde* en las denominaciones regionales²⁵ y, para *vieja*, se da la equivalencia de *Labrus Psittacorostratus*²⁶, pez policromo parecido al papagayo (recuérdese el inglés *parrot* referido a estos peces), por más que los *lábridos* sean muy distintos de los *escaros*. Una variedad de nuestra *vieja* (la llamada *colorada* o *Sparisoma cretense* L.) no escasea en África tropical, Azores, Canarias y Cabo Verde²⁷.

P. Barker-Webb y S. Berthelot²⁸, hace más de cien años, nos dieron una precisa información sobre la existencia de este pez en Canarias: sabemos que fue descrito por vez primera por Cuvier (p. 67) y que las variedades insulares pertenecen a una sola especie que, incluso, es muy cercana a la mediterránea, e idéntica a la maderense (p. 68).

Este pez tan importante en la economía insular es, siguiendo a los mismos autores, llamado *vieja* en las Islas Canarias, y muy abundante en Tenerife, Lanzarote y Graciosa; es más frecuente en las costas rocosas que en el estrecho que separa las Canarias de la costa africana, y los pescadores, incluso, secan las *viejas* que así pueden transportarse a La Habana.

Los datos son muy exactos: unos pertenecen ya a la historia (secado y exportación de escaros), otros mantienen su precisión. Hoy las *viejas* son frecuentes en las islas indicadas y, muchos también, en Gran Canaria y Fuerteventura. Los informes que he recogido en encuesta directa dieron las siguientes variedades: *colorá* (Puerto del Rosario y Órzola, en Lanzarote; Corralejo, en Fuerteventura; San Nicolás de Tolentino, en Gran Canaria; Puerto de la Cruz, en Tenerife) o *encarná* (Agaete, en Gran

Canaria); *melá* (Puerto del Rosario, Agaete y San Nicolás); *morisca* «oscura» (San Nisolás); *parda* (Puerto del Rosario, Órzola, Corralejo, Agaete, San Nicolás y Puerto de la Cruz); *lora* (Órzola) y republicana, por sus listas tricolores (Puerto de la Cruz). Como viven en las costas rocosas, según he dicho ya, en Tenerife se oye este refrán: «Marzo y abril, la *vieja* al veril»²⁹, También queda apuntado que estas variedades son muy raras en las próximas costas africanas³⁰.

Adaptación insular de una antigua palabra castellana

En otra ocasión he hablado de adaptación del léxico castellano a la nueva realidad de las islas³¹. Fauna y flora fueron -al menos, en buena parte- acomodadas a los ojos y los oídos que los conquistadores traían preformados. Y eso mismo ocurrió con nuestras *viejas*. Recibieron un nombre -¿cuál es su última motivación?- que en la Península se había usado para nombrar a otro pez y el escaro, inédito a los ojos recién llegados, se bautizó como *vieja*, olvidando que, en otras costas, los hablantes castellanos llamaban *vieja* a un pez de la familia de los blénidos³².

Sólo estas pocas notas podemos aducir con respecto al nombre vulgar del escaro. Por más que haya pasado del Mediterráneo al Atlántico, nada nos ayuda a poder precisar su nombre. *Vieja* es palabra demasiado poco expresiva para conocer, gracias a ella, ninguna vía de migración³³.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



editorial del cardo